

Sobre los orígenes comunales de la *Crítica de la economía política* de Karl Marx
On the Communal Origins of the Critique of Political Economy
by Karl Marx

“Recibido el 31 de octubre del 2018, aceptado el 21 de febrero de 2019”

*Alejandro Fernando González Jiménez**

Resumen

A 200 años del nacimiento de Karl Heinrich Marx se vuelve pertinente regresar al núcleo racional de su gran proyecto teórico, el cual no es el materialismo histórico, ni el materialismo dialéctico, sino la crítica de la economía política, tal y como su autor mismo lo nombró. En este trabajo nos proponemos iniciar la reconstrucción de la génesis, tanto lógica como histórica, de ese proyecto, buscando en los manus-

* Licenciado en economía por la UNAM, cuenta con estudios en historia (ENAH) y en filosofía (UNAM). Es maestro en Estudios Latinoamericanos en el PPELA-UNAM y candidato a doctor en el mismo programa. Se desempeña como profesor titular de Economía Política en la Facultad de Economía y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo: feralexgonzal@gmail.com

critos periodísticos de Marx de 1842 sobre el robo de leña y la criminalización de los campesinos del Mosela, en polémica con el marxismo mundano de Armando Bartra, con el fin de sostener que en tal génesis se encuentra una alianza entre el joven Marx y la terca comunidad de campesinos pobres.

Palabras clave: Marx, Armando Bartra, Bolívar Echeverría, Crítica de la economía política, Terca comunidad, propiedad de la tierra

Abstract

200 years after the birth of Karl Heinrich Marx it is pertinent to go back to the rational nucleus of his great theoretical project, which is not Historical materialism, or Dialectical materialism, but the Critique of Political Economy, just as its author himself named it. In this work we propose to begin the reconstruction of the genesis of this project, in its logical and historical dimensions, by looking in the journalistic manuscripts of Marx from 1842, regarding the theft of firewood and the criminalization of the peasants of the Moselle valley. This by polemizing with the mundane Marxism of Armando Bartra, in order to sustain that Marx's Critique of Political Economy was developed since its genesis in a alliance between the young Marx and the "stubborn community" of poor peasants.

Keywords: Marx, Armando Bartra, Bolívar Echeverría, Critique of Political Economy, stubborn community, land property

Un Marx sin marxismos

Nos encontramos a 200 años del nacimiento de Karl Heinrich Marx y a 150 años de la publicación de su obra más importante *El capital. Crítica de la economía política*, todo ello en medio de una gran crisis general del modo capitalista de reproducir y cuyo agotamiento está lejos de aparecer en el horizonte. De ahí que una gran variedad de movimientos e intelectuales, tanto propios como extraños, reivindiquen la pertinencia del pensamiento del Moro

de Tréveris, hasta el punto de que ya se han realizado sendas reediciones de sus obras más célebres (en todos los idiomas), se han hecho congresos y coloquios en todos los centros universitarios del mundo (tanto del norte como del sur global). Así mismo, "intelectuales de ocasión" que ayer abjuraron sobre la idea del comunismo hoy vuelven a "reivindicar" el marxismo, se están publicando nuevas y extensas

biografías¹, se han develado nuevos monumentos y hasta se ha realizado una película sobre el “joven Marx” que ha contado con un presupuesto nada despreciable². Sin duda, puede afirmarse que la figura de Marx está de vuelta. Pero después de tanta agua que ha corrido bajo el puente nos parece lícito plantear la siguiente pregunta: ¿se ha captado en su fundamento crítico, y por tanto racional, el discurso de este gran pensador y revolucionario del siglo XIX? La respuesta no parece, como es natural, fácil de responder. No obstante, quizás una posible respuesta podría intentar hilvanarse si antes tenemos, con cierta claridad, el sentido y contenido del proyecto teórico de Marx en tanto que *crítica de la economía política*, y cómo éste tiene su punto de partida en una alianza con, lo que Armando Bartra ha llamado, la “terca comunidad”. Puntos que intentaremos desarrollar en lo que sigue.

¹ La más reciente de ellas traducida al español es el voluminoso volumen de Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y Grandeza* (Madrid: Taurus, 2018), 887.

² Nos referimos aquí al film alemán dirigido y producido por Roul Peck de 2017 y titulado “El joven Marx” y protagonizado por August Diehl en el papel de Marx, Vicky Krieps en el de Jenny Von Westphalen y Stefan Konarske como el joven Engels. Un film que para sorpresa de muchos tuvo una gran acogida en los “cines comerciales” para una película de su tipo. Cosas impensables, tanto la de exhibir, pero antes bien producir una película de esta clase, por ejemplo, en la década de los noventa del siglo pasado. Sin duda las cosas han cambiado ¿signo de nuestros tiempos equívocos?

De entrada, no hay que olvidar que el siglo XX —tan convulso y barbárico en muchos sentidos—, también fue el siglo de *los marxismos* (así, en plural), es decir, del despliegue de muchos discursos y acciones políticas que en su momento se dijeron seguidoras y/o inspiradas en la “doctrina” de “Carlos Marx”, teniendo en algunos casos resultados sumamente cuestionables, en otros encomiables y en otros más, del todo olvidables. Sin embargo, hoy, con un subrayado interés (véase la senda biografía de Stedman Jones³), existe una clara tendencia, harto polémica por lo demás, de separar a Marx de los marxismos, tanto teórica como políticamente, lo que de suyo no es una cuestión nueva. Pues ya podemos encontrar, irónicamente, tales intenciones en varios de los marxismos de la centuria pasada. Allí quedan los intentos, por ejemplo, de la llamada “Nueva lectura de Marx” en la Alemania de la segunda posguerra, los esfuerzos de la “marxología” de Maximilien Rubel en Francia⁴, o en nuestros márgenes latinoamericanos los esfuerzos del *discurso crítico* propuesto por el marxista ecuatoriano Bolívar Echeverría⁵, que hoy se discute e investiga a profundidad en México y otras partes de los sures.

³ Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y Grandeza*, 19.

⁴ Maximilien Rubel, *Marx sin mito* (Madrid: Octaedro, 2007).

⁵ Véase sobre todo su obra, que, a nuestro juicio, es la más importante de su hacer teórico: Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx* (México: Era, 1986), 11-17

En efecto, para Bolívar Echeverría era necesario distinguir entre lo que él llamó la *sustancia Marx*⁶ y las diferentes formas que esa sustancia asumió (y continúa asumiendo diríamos nosotros) y que él identifica como los distintos marxismos⁷. Esa sustancia estaría compuesta por la obra y vida revolucionaria de Karl Marx en cuanto tal, la cual debería distinguirse de los distintos marxismos que le dieron diferentes definiciones a la misma: teoría proletaria de la revolución, filosofía de la praxis, materialismo dialéctico, materialismo histórico, razón dialéctica, socialismo científico, etcétera... Sin embargo, es oportuno apuntar que, aunque existe esa distinción o diferencia, y si pensamos especulativamente, es decir dialécticamente, también es lícito anotar que existe una unidad o identidad entre aquella sustancia y aquella pléthora de formas, por lo que, establecer ciertos criterios sobre cómo identificar aquellas de la *sustancia Marx* se vuelve quizás algo pertinente.

Para una historia de la crítica de la economía política marxiana

Una aspecto que nos permitiría poner un criterio de distinción entre la *sustancia Marx* y sus múltiples formas, sería el hacer notar que *el aspecto objetivo* de la primera, son los *escritos inéditos, borradores, libros publicados en vida, correspondencia, etc.*, que el Moro nos legó, quizás sin proponérselo, y que son, de hecho, la materia prima de

aquello que se autodenominó la “marxología”. Y que es a partir de ese legado objetivo —que hoy por hoy aún no se encuentra del todo disponible para la totalidad de la humanidad⁸—, a través del cual podemos reconstruir su discurso y pensamiento. En ese sentido, lo que puede identificarse, y que Echeverría reconoce correctamente, es que cuando Marx se enfrentó ante la necesidad de referirse al centro de su actividad teórica bajo algún título, no lo hizo bajo el epíteto de “materialismo histórico” o “la ciencia revolucionaria de los proletarios”, aunque, sin duda, ciertos elementos de dichos enfoques pueden encontrarse en su obra. Lo cierto es que Marx se refirió a aquella como “mi economía”⁹ o para ser más precisos

⁸ Aunque en un grado muy avanzado, la publicación de las obras completas de Marx y Engels en su idioma original, el alemán, (MEGA2 por sus siglas) aún no ha finalizado. Por ello, aún se antoja demasiado lejos algún proyecto de traducción al español. Al respecto véase, Marcello Musto, et al, *Tras las huellas de un fantasma* (México: Siglo XXI, 2011).

⁹ Para una descripción pormenorizada de las referencias de Marx a “su economía” puede consultarse el clásico, y en muchos aspectos insuperable, trabajo de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse* (México: Siglo XXI, 1978), 27-35. Aunque también es cierto, que no están ausentes los epítetos negativos que el propio Marx lanzó para referirse a la economía como objeto de crítica de su proyecto teórico. Véase, por ejemplo, la carta del 2 de abril de 1851 de Marx a Engels, también citada por Rosdolsky, donde le informa a su amigo que “Ya he llegado a tal punto que en cinco semanas más habré terminado con esa mierda de la economía. Hecho esto elaboraré la economía en casa y arremeteré contra otra ciencia en el Museo” (Carlos Marx y Federico Engels, *Corres-*

⁶ *Ibíd.*, 17.

⁷ *Ibíd.*

como “la crítica de la economía política”¹⁰ (en adelante solo CEP). Pues así tituló su obra que entregó a la imprenta en 1859¹¹ y así subtítulo su obra principal publicada en 1867: *El capital. Crítica de la economía política*. Amén de que en varios escritos póstumos encontramos a modo de título una y otra vez el enunciado *crítica de la economía política*¹².

Así pues, sostenemos, que cuando se ha intentado hacer la historia del marxismo, lo que se ha elaborado, en

pondencia (México: Ediciones de Cultura Popular, 1977), 55-56. Sin embargo, como es conocimiento de todos, Marx no terminará con “la mierda económica” en esas cinco semanas; empero, sea como fuere, aquí queda de manera palmaria la “gran estima” que Marx profesaba por su objeto de crítica e incluso el carácter inconcluso en el que la CEP habrá de quedar después de la muerte de su principal hacedor.

¹⁰ Para una buena reconstrucción del título de *crítica de la economía política* en la obra de Marx y Engels, puede consultarse el excelente trabajo de José Francisco Desentis Torres, *El proceso de circulación como mediación del proceso de producción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engels* (Tesis de licenciatura en economía, UNAM, 2015), 23-28.

¹¹ Aquí nos referimos al libro publicado en 1859: Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (México: Siglo XXI, 2003).

¹² Así, por ejemplo, siguiendo criterios expuestos por el propio Marx, los editores originales de los llamados *Grundrisse*, mantuvieron la CEP en el título: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (México: Siglo XXI, 1972); el mismo criterio lo volvemos a encontrar en los llamados Manuscritos 61-63. Al respecto véase la obra de Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63* (México, Siglo XXI, 1988).

realidad, es hacer la historia de los distintos avatares que asumieron determinados movimientos obreros y populares que a lo largo del siglo XX (incluso en el siglo XIX, aunque muy en las postrimeras de esa centuria) se reivindicaron, con todas las implicaciones que ello conlleva, como marxistas; lo cual de hecho se yuxtapone con las historias sobre el movimiento obrero en cuanto tal, el cual no necesariamente se reivindicó como “marxista” en muchos casos¹³. De tal suerte que cuando decimos “historia del marxismo”, en realidad, estamos diciendo la historia de cómo el pensamiento¹⁴ y, en muchos casos, tan sólo el nombre de Marx, fue retomado, utilizado, reivindicado por tal o cual encrucijada dentro de la lucha de clases. Lo cual no es menor, y desde luego es sumadamente necesario, al

¹³ Ejemplo de lo anterior es la enorme obra, encomiable por lo demás, dirigida por Erick Hobsbawm, et al, *Historia del Marxismo*, 8 vols. (Madrid: Bruguera, 1973) que, sin embargo, no logra trascender, ni se lo propone, la dimensión de los marxismos.

¹⁴ Desde luego que también ésta “historia del marxismo” tiene su dimensión meramente intelectual, y puede hacerse no siguiendo el movimiento de las masas, o de los subalternos, ya sea organizados o no, y puede centrarse en una dimensión meramente de los intelectuales y de allí rehacer el inventario de cómo determinados pensadores elaboraron sus cuerpos teóricos a partir de tal o cual dimensión de la sustancia Marx. Eso es lo que tenemos, para el caso de nuestros márgenes, en el trabajo de Raúl Fonet-Betancourt, *Transformación del Marxismo* (México: Plaza y Valdez, 2001). O, más recientemente, en la obra de Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia Intelectual* (México: Taurus, 2018).

momento de recuperar la memoria de los movimientos emancipatorios y anti-capitalistas. Pero, hasta donde sabemos, no se ha hecho lo mismo en la reconstrucción, tanto histórica como lógica, es decir conceptual, de la CEP, la cual puede entenderse como el proyecto teórico de Marx y que él mismo denominó de esa manera.

Todo parece indicar, pues, que la CEP permanece aun parcialmente eclipsada por la gran marea de los marxismos. Es decir, hace falta rehacer la génesis y el concepto, ya no de los marxismos, sino de la CEP. Lo que implica, entre otras cosas, identificar cuál es su objeto de estudio, es decir su objeto de crítica, su conformación, su estructura, sus alcances y límites, su sentido y contenido lógico, sus lineamientos generales, su producción categorial, su grado de desarrollo, su método, sus fuentes, sus antecedentes... etcétera. Hacia ese objetivo, van dirigidas estas líneas, aunque sea tan solo de manera magra, a 200 años del nacimiento de su principal hacedor, en un tono que busca entrar en polémica con ciertos marxismos mundanos que han querido ajustar cuentas con Marx en tiempos recientes.

La CEP no es una economía crítica

Será necesario hacer demostraciones largas y documentadas sobre el sentido lógico del proyecto teórico marxiano que, por razones de espacio, no podemos realizar aquí. Solo apuntaremos de manera sucinta que la CEP de Marx, no es, como suele pensarse de manera apresurada, una economía polí-

tica de izquierda (o “marxista” como se le identificó por algunos marxismos). Tampoco es una economía crítica (de ser eso posible, aquí los términos estarían invertidos, pues no se trata de hacer una economía crítica, sino hacer la crítica de la economía, por lo que el sujeto es la crítica y el objeto sobre el que recae esa crítica es la economía política moderna misma), sino, como bien identificó Echeverría, es el momento inaugural de una crítica mayor¹⁵, más amplia por su espectro y por su objeto: *la crítica a la civilización moderna* y por tanto capitalista, entendida como un todo orgánico, es decir como una totalidad concreta y efectiva tanto temporal como espacialmente. Es decir, se trata de la “crítica más implacable”¹⁶ lanzada sobre la sociedad en la cual todos y todas vivimos en la actualidad, aquella que inició su despliegue en el siglo XVI cronológico con la conquista de América, que se consolidó en el siglo XIX con la subsunción formal y real del trabajo bajo el capital signada por el surgimiento de la maquinaria y la gran industria, y que se llamó a sí misma la “sociedad civil”¹⁷, aunque algu-

¹⁵ Aunque es cierto que Bolívar Echeverría es uno de los exponentes más conspicuos de la CEP en América Latina, también es cierto que éste no abandonó las ambigüedades y lo mismo se refería al proyecto de Marx como una CEP, que como un “discurso crítico” (que de hecho lo es), que como un materialismo histórico. Véase: Bolívar Echeverría, *El discurso*, 18-37.

¹⁶ Aquí también hace falta reconstruir el concepto de crítica, de urdimbre kantiana, en Marx, cuestión que ha sido desarrollada en un trabajo de próxima publicación.

¹⁷ Un acercamiento al concepto de sociedad civil en Marx, es el excelente trabajo de Martín Ma-

nos contemporáneos, desde una posición acrítica, prefieran nombrarla bajo los eufemismos de “sociedad de mercado”, “sociedad de la información”, “aldea global”, etcétera.

Pues bien, la CEP es el momento inaugural de la crítica a la sociedad capitalista, allí donde la encomienda comunista —para decirlo en términos de Echeverría¹⁸—, adquiere su discurso propio, desde donde iniciar a desmontar, es decir, superar por la vía negativa (por lo menos en su dimensión teórica y discursiva), la sociedad civil desde sus fundamentos, desde los principios que posibilitan su existencia concreta. De eso, pues, dicho de manera sintética, trata la CEP: de *dar cuenta racionalmente de los principios de necesidad o leyes generales que le dotan de sentido y posibilitan las relaciones sociales que sostienen la sociedad en la que vivimos*¹⁹. Ello a través de la exposición crítica de las categorías de la economía política clásica y vulgar²⁰, es

decir, de la exposición que señala los límites y los alcances de la manera burguesa, y por tanto capitalista, *de pensar* esa misma sociedad, en tanto que relaciones sociales de producción históricamente determinadas. En efecto, al criticar las categorías de la economía burguesa lo que Marx ponía sobre la mesa era también una manera de criticar la forma en que la sociedad burguesa se intentaba pensar a sí misma, de auto-comprenderse de manera científica pero limitada (los economistas clásicos) y de manera acientífica y apologeta (los economistas vulgares). Después de todo, para la CEP, lo que se encuentra detrás de cada categoría económica es, en realidad, una relación social autonomizada, fetichizada y por tanto mistificada, por lo que las posiciones históricas, teóricas y de clase, se vuelven decisivas al momento de intentar dar cuenta de las mismas.

Quizás un primer punto a aclarar es por qué hacer esa crítica inaugural de la encomienda comunista a la sociedad civil capitalista desde la economía política y no desde, por ejemplo, la filosofía, o la estética, o la moral, o la ideología, o el derecho, o la política, etcétera. Aunque es cierto que esta crítica posee elementos de todas las dimensiones arriba apuntadas, también es cierto que no es una crítica en cuanto tal de las mismas, y sí, como ya se dijo, una

zora, *La Sociedad Civil en Hegel. Crítica y reconstrucción conceptual* (Argentina: Ediciones del Signo, 2003).

¹⁸ Bolívar Echeverría, *El discurso*, 15.

¹⁹ “En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de esas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen como férrea necesidad...”, Karl Marx, *EL capital. Crítica de la economía política, Tomo I, Vol. I* (México: Siglo XXI; 2003), 7.

²⁰ “El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la *crítica de las categorías económicas* [las *italicas* del original], o bien, si quieres (*If you like*), el sistema de la economía burguesa pre-

sentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición”, Karl Marx y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital* (Barcelona: Laia, 1974), 69.

crítica de la economía política. Esto desde luego no es un capricho de Marx, ni una compulsión de éste por querer reducir todo a un vulgar economicismo que afirme la “importancia”, en “última instancia” (sic), de la economía entendida como una “infraestructura”; esa es, dicho sea de paso, una interpretación de ciertos marxismos de cuño althusseriano, y no la verdadera razón por la cual Marx inicia la crítica a la sociedad civil por la dimensión de lo económico. La razón de ello, por el contrario, radica en el hecho histórico, esto es, específico de la sociedad fundada en las relaciones de capital, y no evidente para muchos, de que es este específico modo de reproducir lo social el que ha subsumido su comportamiento, todo él, a la dimensión de lo económico, es decir, a las relaciones cósmicas regidas por el valor autonomizado. Son, pues, las propias relaciones sociales que le dan sentido a la civilización capitalista las que han privilegiado el comportamiento económico sobre todos los demás, siendo pues tarea de la CEP desentrañar los principios de necesidad, los fundamentos del por qué sucede aquello de esa manera y no de otra.

Siguiendo este mismo argumento es necesario subrayar que la CEP, en tanto que momento inaugural de la crítica a la sociedad dominada por el capital, es tan sólo eso, su momento inaugural y no toda la crítica en cuanto tal. Lo que significa por una parte, que la CEP, una vez agotado su objetivo argumental, deberá de devenir, siguiendo criterios lógicos y el movimiento real de su objeto de estudio, otro tipo de crítica,

como por ejemplo, la crítica de la política, la vida cotidiana, la estética, el derecho, etcétera. Por otra parte, también significa que la CEP como tal, no está aún finiquitada, que a pesar del ingente material que Marx dejó escrito, éste no pudo concluir su plan proyectado por lo que quedo en puntos suspensivos y en la espera de ser desarrollado. Sin embargo dar cuenta de todos esos pormenores es tema de otro trabajo.

La CEP en Armando Bartra

Ahora bien, como parte de ese intento que aquí nos proponemos, completamente de manera inicial y solo a muy grandes pinceladas, de reconstruir la génesis y el concepto de la CEP de Marx, es importante señalar que no partimos de la nada. Y que, en nuestra América Latina, encontramos fecundos y muy importantes aportes que apuntan en la dirección que aquí pretendemos. Es decir, la manera de considerar *a la sustancia Marx*, en su aspecto teórico, como una CEP.

Por una parte, y por solo citar algunos ejemplos, están, como ya se mencionó, los aportes de Bolívar Echeverría y, por otra parte, los aportes sustantivos del marxista y activista político Armando Bartra²¹, quien goza de una

²¹ Entre aquellos autores, aparte de los ya citados, disponibles en castellano (de fácil acceso) que reconocen, con sus respectivas diferencias, como CEP al proyecto teórico de Marx, se pueden citar desde el norte global los trabajos de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura*, op. cit., 1978; Helmut Reichelt, *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital* (Brasil: Editora da Unicap, 2013); Hans Georg Backhaus, *Dialécti-*

muy larga y fecunda carrera como productor teórico desde los espectros más combativos y militantes de la izquierda mexicana. Su obra abarca desde la investigación histórica de las rebeliones y movimientos sociales en México, hasta lo que él ha llamado “los rústicos”, es decir los campesinos, que, en el caso de nuestras latitudes, no solo son tales, sino además indígenas, provenientes de las más diversas etnias e identidades culturales, por lo que Bartra acuñó el neologismo de “campesindios”²². De tal suerte que podemos considerar a

ca de la forma valor (México: 1976), <https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/> (21-10-2018); y de manera más reciente, los trabajos de Michael Heinrich, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx* (Madrid: Escolar y Mayo, 2009); Maxi Nieto Fernández, *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx* (Madrid: Escolar y Mayo, 2015); y Clara Ramas San Miguel, *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx* (Madrid: Siglo XXI, 2018). Y desde nuestros márgenes latinoamericanos, se pueden citar los trabajos Jorge Juanes, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento* (México: UAP, 1982); Pedro López Díaz, *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx* (México: Ítaca, 2006); Jorge Veraza, *Leer El Capital hoy* (México: Ítaca, 2007); Adrián Sotelo, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse* (México: Ítaca, 2010); Juan Íñigo Carrera, *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (Bueno Aires: Imago Mundi, 2013).

²² Armando Bartra, *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*, *Boletín de Antropología Americana* n.º. 44,(2018)https://www.jstor.org/stable/41426470?seq=1#page_scan_tab_contents (21-10-2018)

Armando Bartra como un marxista agrario, de esos que ha dedicado la mayor parte de su actividad teórico-militante a desentrañar su historia y tratar de ubicar y darle sentido a estos rústicos desde y en la CEP marxiana. De allí que sea reconocido en todos lados como uno de los grandes teóricos latinoamericanos de la cuestión agraria, y en el caso de México, como uno de los mejores conocedores de la sección sexta del tomo III de *El capital*, donde se expone la complicada e intrincada teoría de la renta de la tierra²³; tema de la CEP donde más se buscó la “teoría agraria marxista”. Empero, no podemos dar cuenta aquí de todos los aportes y de lo valioso del pensamiento de Armando Bartra para la producción de un marxismo crítico desde los márgenes²⁴. Por lo que intentaremos centrarnos en una de sus últimas obras publicadas: *Hacia un marxismo mundano*²⁵ donde, como se verá, nos dará la pauta para intentar iniciar la reconstrucción lógica y conceptual de la CEP de Marx.

El marxismo mundano de Bartra

²³ Armando Bartra, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida* (México: Ítaca: 2006).

²⁴ Para un esbozo amplio de la biografía de este marxista mexicano, así como para un acercamiento panorámico a toda su obra, puede consultarse el trabajo, disponible en línea, de Claudia Bucio Feregrino, *Acción colectiva y estructura social en la obra de Armando Bartra. Líneas interpretativas* (tesis en sociología, UNAM, 2010).

²⁵ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano* (México; Ítaca: 2017).

Destaca por su consistencia y radicalidad en esta última obra de A. Bartra, su inclinación por los márgenes en la sociedad capitalista y por su acometida de mundanizar el marxismo. Lo que significa que éste no quede atrapado en la “incontinencia académica”, lo que implica desacralizar a Marx y su discurso y sacarlo de los acartonamientos universitarios²⁶. Compartimos plenamente ese proyecto. Ahora bien, más allá de ese *telos*, la obra reciente de Armando Bartra, también quiere ser una especie de “corte de caja”, de balance intelectual con el propio Marx, y por lo tanto un “ajuste de cuentas”, de algunos “asuntos pendientes” del filósofo-activista mexicano con el Moro de Tréveris²⁷. Así, lo que buscan las letras bartrianas es ser críticos con la propia crítica, mundanos con lo mundano, “aplicar el materialismo histórico al propio materialismo histórico” (lo que de hecho nos recuerda al entrañable Karl Korsch²⁸), no sin una “actitud iconoclasta, irreverente, profanatoria, riente...”²⁹ De allí que su “ajuste de cuentas” recorra varias de las senadas teóricas y militantes que abrieron los marxismos y por supuesto la propia CEP de Marx. Sin embargo, nos centra-

remos en uno sólo de estos puntos señalados por nuestro autor.

Un “touché” de Bartra a Marx

Entre todos los ensayos que componen esta obra de Bartra destaca para nuestros fines su ensayo titulado *Tres encuentros de Marx con la comuna. Una carta que descarriló la historia*³⁰. Allí Bartra intenta reconstruir lo que él identifica como tres encuentros de Karl Marx con la comunidad, lo cual sucedería, por decirlo así, en tres actos. El primero de ellos, sería un encuentro de Marx con una comunidad imaginaria, abstracta, a través de su lectura de los socialismos utópicos, lo que le generaría a Marx la representación de una comunidad imaginada, que no tiene correlato histórico concreto y por tanto es ideal, ilusoria, libre de contradicciones³¹. El segundo acto de este encuentro, estaría marcada por una “comunidad arcaica”, que se presenta como “evolucionista”, “lineal”, “supuestamente histórica” pero con fuerte cimiento hegeliano providencialista, fatalista y determinista³² (el cual sería, según Bartra, uno de los principales lastres que cargaría la producción teórica de Marx, por lo que nuestro autor se une a la ya larga tradición del marxismo-antihegeliano, cayendo en el lugar común de que Hegel y, por lo tanto, Marx tendría una visión teleológica de la historia³³), una comunidad seductora,

²⁶ *Ibid.*, 37-56.

²⁷ “(...) diálogos con Marx, una figura ética, política e intelectual que me ha acompañado siempre y con la que tengo algunos asuntos pendientes que aquí ventilo”, *Ibid.*, 20.

²⁸ Véase Karl Korsch, *Marxismo y filosofía* (México: Era, 1971).

²⁹ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano*, 21.

³⁰ *Ibid.*, 91-106.

³¹ *Ibid.*, 92-95.

³² *Ibid.*, 95-97.

³³ *Ibid.*, 101-103.

que se inserta en el “mito del progreso”, la cual estaría basada en las lecturas que en su momento Marx (y después Engels) hiciera de la célebre obra de Lewis Morgan, *La sociedad primitiva* publicada en 1877. De allí, que estos dos primeros encuentros de Marx con la comunidad alejarían a éste de la comunidad campesina realmente existente, derivándose de allí algunos de los enunciados poco favorables hacia los campesinos que, en efecto, pueden encontrarse en la obra de Marx.

No será sino hasta el tercer acto de este encuentro, el más “escabroso”³⁴, que la perspectiva de Marx, según Bartra, habrá de cambiar. Un tercer acto que sucede de manera ya muy tardía en la vida y producción teórica de Marx, pues le sucedería al “último Marx” de ese que ha teorizado Enrique Dussel³⁵, Marcello Musto³⁶, Teodor Shanin³⁷ y ahora Bartra. Este tercer encuentro emanaría de la comunidad contemporánea, teorizada por revolucionarios como Alexander Herzen, que quieren escribir “objetivamente sobre la comunidad”, el *mir* y el *mujik* rusos, de la comunidad agraria y del campesino concreto. Esta comunidad “realmente

existente”, es lo que Bartra llama la “terca comunidad”, pues es una comunidad que se aleja fuertemente de los tipos ideales, utópicos, evolucionistas de los encuentros anteriores de Marx, pues es harapienta, andrajosa, polvorienta, despeinada, comida por los piojos, presa de los vicios y desgarrada por las contradicciones³⁸, desaliñada y no idealizada como el buen salvaje eurocéntrico, sino como una comunidad mundana que está en contacto con la tierra y la lleva en las uñas. Y que es “terca” porque se resiste a desaparecer, a ser barrida por el implacable paso “del progreso”. Es esta terca comunidad, “sobreviviente de todas las batallas”³⁹, según Armando Bartra, la que irrumpirá como una intrusa en la producción teórica del Marx tardío⁴⁰.

Esto significaría que, en todo el trabajo de Marx, desde los manuscritos de 1844, pasando por el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, hasta llegar a la *Contribución de 1859* y de allí a la primera edición de *El Capital* publicada en 1867, por sólo mencionar algunas de las obras publicadas en vida del autor, hay un vacío, un hiato, un silencio, una ausencia de la comunidad, pues Marx no tendría contacto con la comunidad real, sino sólo representaciones utópicas, seductoras, ideales, abstractas de la misma. Y eso no es menor, viniendo, según se desprende de

³⁴ *Ibid.*, 97.

³⁵ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* (México: Siglo XXI, 1990).

³⁶ Marcello Musto, *L'ultimo Marx. 1881-1833. Saggio di biografia intellettuale* (Italia: Donzelli, 2016).

³⁷ Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo* (Madrid: Talasa, 1988).

³⁸ Armando Bartra, *Hacia un marxismo mundano*, 98.

³⁹ *Ibid.*, 97.

⁴⁰ *Ibid.*, 98.

la lectura de Bartra, del gran teórico del comunismo, al cual le faltaría la comunidad real.

“Somos comunistas porque queremos rehacer la urdimbre que el capital destruye”, podría decirse parafraseando a Bartra⁴¹, pero a Marx, según él, se le perdió de vista la urdimbre real. Para el marxista de lo mundano, este sería, pues, un “hiato en la biblioteca” de Marx, un lapsus, un faltante en el discurso de Marx, en su teoría, por lo tanto, un “¡Touché!”⁴² del cual, según Armando Bartra Marx no puede escapar.

Marx irrumpido por la comunidad real

En suma, de acuerdo con lo afirmado en *Hacia un marxismo mundano*, todo esto sería una estocada que hace que la CEP de Marx entre en crisis, al enfrentarse con la Rusia rural de los *mujikss* y campesinos que le harán cuestionamientos a Marx en 1881 —cuando este cuenta con 63 años de edad, justo dos años antes de morir—, a través de la célebre misiva de Vera Zasúlich, donde lanza una polémica pregunta: si es posible en aquella nación “una revolución apoyada en el *mir* y el *mujik*”. Esto pondría en crisis a la teoría de Marx, porque según el mundanizador Armando Bartra, éste sigue,

⁴¹ “Quizá porque el capitalismo destruye la urdimbre comunitaria, el moderno pensamiento rebelde ha sido siempre comunalista, ha propuesto como fórmula utópica algún tipo de comunidad imaginaria, de comunidad futura”, *Ibid.*, 92.

⁴² *Ibid.*, 99.

pese a sus avances, atrapado en una historia etapista y providencialista, de la cual es responsable su hegelianismo. Así pues, desde esa visión “teleologista” de la historia era deseable que “los campesinos, los artesanos y las comunidades dejaran paso a un mundo de fábricas, ciudades, burgueses y proletarios”⁴³. Y así, pese a todos los desvelos teóricos de Marx por dar razón del despojo y de la explotación capitalista, en su teoría, hacía falta el campesinado real, la comunidad concreta, es decir, la terca comunidad, pues sería ésta y no la idealizada, no la arcaica, sino la presente y actual, la protagonista de la revolución. Es por ello, que este presunto *touché bartriano*, hará padecer a Marx la disyuntiva de elegir entre “sus predicciones científicas y la revolución posible”, ante lo cual, nos asegura el marxista mexicano, Marx, como todo “buen militante”, optó por la revolución⁴⁴. Pero... preguntamos nosotros ¿necesariamente esa elección por la revolución está en menoscabo de su propia teoría, es decir, en detrimento de la CEP?

El joven Marx: aliado de la terca comunidad

Siguiendo los enunciados del marxismo mundano, podríamos asegurar que somos comunistas (y sí que lo somos), porque el capitalismo destruye la urdimbre, destruye ese tejido que nos liga a los otros, a las otras, a lo otro, a los demás; destruye, rasga, desteje lo

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

comunitario. De allí que sea parte de las tareas de la revolución social el posicionarse en contra de ese destejido, al lado de los que luchan porque esa urdimbre no termine por deshilarse. Pero no sólo ello. Pensamos que también es parte de esa misma tarea no solo conservar y detener la destrucción de lo comunitario, sino también rehacer, reinventar y llevar por nuevas y más humanas sendas, a *la primera fuerza productiva que es la comunidad*. Pues bien, estamos persuadidos de que tales posicionamientos, y en su caso convicciones, se encuentran en el mismo Marx. Es decir, que hay en Marx un posicionamiento a favor de la comunidad, y no solo de la ideal, la abstracta o la arcaica, como piensa Armando Bartra, sino un posicionamiento claro y contundente en favor de la comunidad realmente existente. Este posicionamiento comunitario marxiano no aparece en épocas tardías, en el “viejo Marx” apunto de fenecer, estoqueado por la comunidad revolucionaria rusa. En realidad, este compromiso político con la terca comunidad sucedería en tiempos muy tempranos en el desarrollo teórico y militante de Marx.

En efecto, tal toma de partido por la *terca comunidad*, puede identificarse, sin lugar a dudas alrededor de octubre-noviembre de 1842, señalando que no sólo se trataría de un posicionamiento político, de solidaridad militante, lo que de suyo no es menor, sino que, además, y esto es lo que nos gustaría destacar, se trataría, al mismo tiempo, *del fundamento teórico y a su vez político* que

daría paso y motivo a Marx para formular su gran proyecto de la crítica de la economía política. Es decir, pretendemos afirmar que la terca comunidad —insistimos: no la ideal, no la abstracta, no la pasada, ni la futura, sino la concretamente existente—, esa que sufría su desmembramiento en el valle del Mosela frente a los ojos del Marx periodista—, se encuentra en la génesis de la crítica de la economía política y no en una estoqueada tardía hecha al último Marx y que, más bien, esa toma de partido del viejo Moro se debe a la consecuencia teórica, y no pese a ella, de su CEP. Todo lo cual ha quedado, como se verá, en un inquietante “olvido” (en ¿un recuerdo reprimido?), o por lo menos silenciado en la obra de Bartra. Así pues, sostenemos que nuestro agrarista mexicano no alcanza a observar los “fundamentos comunales” de la CEP que se inician en el año de 1842.

Parece olvidarse en la argumentación de Bartra, que, en primer lugar, Marx nació y creció en una Alemania que no es la actual, que no fue una Alemania con un alto grado de desarrollo en las relaciones marcadas por la forma valor, que ni siquiera fue la Alemania del canciller de hierro que logró la unificación y la industrialización del país teutón. Sino una Alemania a la cual apenas se le puede llamar así para la cuarta década del siglo XIX, pues aún es una serie de principados y regiones más o menos con cierta unidad cultural, bajo un raquítrico Estado prusiano que se debate entre la continuación de las relaciones del antiguo

régimen o las de la sociedad civil moderna; y que, por tanto, en términos del desarrollo del modo capitalista (o moderno, que para nosotros es una y la misma cosa) de reproducir lo social (y no en el sentido providencialista o etapista como le gusta caricaturizar a algunos el concepto de devenir histórico en Marx), es aún una región atrasada, que para indicarlo en términos del Marx maduro, aún no ha consolidado del todo el proceso de subsunción formal y real del trabajo vivo bajo el dominio de las relaciones de capital. Es aún una región de Europa –que no toda Europa–, que Marx siempre reconoció como atrasada⁴⁵; esto es, para decirlo en términos que no usó Marx, pero que gustan mucho a Bartra, *es una Alemania marginal*, colocada en la periferia, en los márgenes de la Europa desarrollada (en términos del capital, insistimos), donde las relaciones cósicas del valor que se valoriza se encuentran más consolidadas: la Alemania de 1842 no es Francia, no es Gran Bretaña, no es Estados Unidos. Lo que nos permite afirmar que las primeras acciones políticas y teóricas de Marx, se harán desde un lugar de enunciación que dista mucho de ser la Europa civilizada del desarrollo pujante abierto por la forma capital. Por ello es que, sin forzar demasiado los argumentos, puede asegurarse que Marx elabora su discurso

⁴⁵ Para una buena argumentación sobre el carácter atrasado de Alemania y la conciencia de ese atraso por parte de Marx, puede leerse el trabajo de Perla Valero, “Marx en las entrañas del monstruo”, *La migraña. Revista de análisis político*, n.º. 27 (2018): 56-59.

crítico y su acción política desde los márgenes.

En segundo lugar, habría que señalar que, en tanto que zona marginal en el desarrollo de las relaciones del valor que se valoriza a sí mismo, la Renania de Marx es aun preponderantemente rural, y las relaciones comunitarias de la terca comunidad aún perviven, aunque, es cierto, que bajo el terrible asedio de las relaciones burguesas de la pujante sociedad civil que ya se instaura con fuerza en la misma región. Y es precisamente ante ese destejido de la urdimbre comunitaria en su Mosela juvenil que Marx, tomará postura a favor de ella, tanto teórica como militantemente.

Y en tercer lugar, Bartra parece olvidar que la familia de Marx poseía un pequeño viñado, por lo que es de presumir que Marx conocía desde muy joven, de manera directa, a la andrajosa y desalineada población de los rústicos⁴⁶. Los cuales, de acuerdo con un derecho consuetudinario, es decir a través de usos y costumbres, recogían leña de los bosques, haciendo un uso colectivo, fuera de la dinámica del valor que se valoriza, de los recursos naturales comunales. Y fue a estos mismos rústicos que la Dieta renana comenzó a encarcelar, al convertir en delito lo que antes era un derecho consuetudinario, ello motivado por los intereses de una nueva forma de pro-

⁴⁶ Véase, la información al respecto que proporciona uno de los últimos biógrafos de Marx, Jonathan Sperber, *Karl Marx. Una vida decimonónica* (Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2013), 112

piedad privada que al subsumir a los funcionarios del aparato de estado buscaba criminalizar a los campesinos pobres de los viñedos que osaran violar sus intereses particulares y modernamente privados⁴⁷. Así pues, se pasa por alto que fue un joven Marx, de apenas unos veinticuatro años, que después de una frustrada incursión en el mundo de la “incontinencia académica”, quien optó por dedicarse al periodismo comprometido, donde no sólo abogó por la libertad de prensa, que también ya empezaba a ser comida por los intereses de la forma mercancía, es decir, de la propiedad privada específicamente capitalista, sino que de manera decidida abogó, dio voz y cuenta de este atropello sobre los campesinos realmente existentes (no imaginarios, no abstractos), de su época⁴⁸.

Marx, de manera clara y contundente se posiciona en 1842 en contra de los “hombres prácticos”⁴⁹, modernos, que abogan y elevan a nivel de ley universal los intereses particulares de los propietarios privados de bosques, que fetichizan lo natural y lo ponen por encima de la *multitud* de las mujeres y

los hombres de carne y hueso que conforman la pobre comunidad. Ante ellos, Marx se declara parte de los hombres poco prácticos, [que] reclamamos para la multitud políticamente pobre y socialmente desposeída aquello que la servidumbre erudita y dócil de los llamados <<históricos>> ha descubierto a modo de piedra filosofal para transformar en oro jurídico toda pretensión ilícita⁵⁰.

Y es que lo que está destejiendo el urdimbre comunitario que otrora se regía por una economía moral⁵¹, es el interés privado de los grandes propietarios forestales, que como Marx denuncia, es un interés que no piensa, que sólo calcula⁵², que no se guía por la sana razón, sino por el temor a perder y ver dañada su propiedad, que es unilateral y que por lo tanto no conoce, ni lo universal, ni lo local⁵³ y que por supuesto desconoce lo comunitario. Es pues, este interés privado, modernoburgués, mezquino, el que, a través de subsumir al Estado, dicta leyes, parcela las tierras e impone un derecho falso, fuera de toda ley y libertad genuinas, porque sobrepone los intereses de unos cuantos sobre el de todos los demás, colocando en una situación de crisis a los viñadores del Mosela. Ante ello Marx toma partido a favor de *la multitud campesina*, reclamando otro tipo de derecho:

⁴⁷ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana* (España: Gedisa, 2007).

⁴⁸ En ese sentido resulta hasta cierto punto irónico que los primeros minutos de la película de *El joven Marx* (2017) de Roul Peck, precisamente retratan con cierto dramatismo la situación de penuria y persecución que estos campesinos sufrieron y que Marx “cubrió” periodísticamente en los debates de la dieta. ¿Será que Armando Bartra se perdió el inicio de este film?

⁴⁹ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 32.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*, 32.

⁵² *Ibíd.*, 60.

⁵³ *Ibíd.*, 76.

Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario, un derecho consuetudinario que no es local, sino que pertenece a los pobres de todos los países. Vamos aún más lejos y afirmamos que el derecho consuetudinario, por su naturaleza, solo puede ser el derecho de esta masa inferior, desposeída y elemental⁵⁴.

Así pues, Marx antepone un derecho positivo burgués, emanado de los intereses privados, versus un derecho de los desposeídos, de los pobres, de la multitud más elemental, de la masa rústica, campesina, que emana de la costumbre, no de una economía política, sino de una economía moral, y no, podríamos decir nosotros, de las leyes del valor sino de las leyes de lo común.

Pero no nos llamemos a engaños, quizás un Armando Bartra podría decirnos que ese acercamiento es aún muy abstracto, marcado por el tamiz ideal que plantea la teoría crítica del derecho a la que nuestro joven periodista y abogado se adscribe en su polémica contra la escuela histórica del derecho⁵⁵. Como resulta evidente a quien revise con cierto detenimiento estos escritos periodísticos, Marx mismo advierte, del carácter concreto, directo de su posicionamiento. En efecto, en respuesta a las polémicas abiertas por sus escritos y ante las estocadas de la censura prusiana, que quieren minimizar e invisibilizar la crisis de los campesinos viñadores del Mosela, al

sostener que su “grito de socorro” se trata sólo de un “chillido insolente”⁵⁶, Marx revira, y sostiene que, a pesar de que su tono se ha vuelto grosero y crudo, ello se debe al hecho de que él mismo ha “percibido directamente y con frecuencia en la población que lo rodea la voz brutal de la miseria”⁵⁷, que ha perdido “con facilidad el tacto estético que sabe hablar con imágenes finas y discretas”, por lo que es “su deber político emplear por un momento públicamente ese lenguaje de la miseria que no tiene ocasión de olvidar en su tierra”⁵⁸.

Con ello, queda claro que Marx no está frente a imágenes abstractas, idealizadas de la terca comunidad, sino que él las percibe directamente, sin filtros teóricos y de manera cotidiana, en toda su crudeza, producida por la brutal miseria a la que la ha sometido el imperio de los intereses privados⁵⁹. De allí

⁵⁶ Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 86.

⁵⁷ *Ibid.*, 79.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Otro dato que permite afirmar que Marx estaba frente a la terca comunidad de manera concreta y cotidiana, es, aparte del hecho ya mencionado, de que la familia Marx poseía un viñedo, es el hecho poco mencionado de que el padre de Marx, Heinrich Marx, quien también era abogado, había litigado a favor de otros rústicos en la región de Thalfang, una aldea cercana a Tréveris “a quienes representó en el infructuoso intento de conservar sus derechos de uso consuetudinario” (Jonathan Sperber, 111). Con ello se tambalea aún más el enunciado del marxismo mundano, de que será solo el Marx de 62 años el que conocerá a la terca comunidad. Como se ve, el contacto directo con la misma, data de los mismos años de mocedades del joven Moro, y lo que es más importante, su toma de partido a favor de aquella, como se ve,

⁵⁴ *Ibid.*, 33.

⁵⁵ Karl Marx, *Escritos de juventud sobre derecho. Textos 1837-1847* (Madrid: Anthropos, 2007).

que Marx no solo escucha el socorro de esa multitud miserable, sino que su trabajo periodístico sirve de conducto para hacer sonar aún más los motivos del lamento:

Después de cortar espigas de cereal el ladrón le dirá al propietario rural: “No tengo pan y por eso me llevo algunas espigas de todas las que usted tiene, del mismo modo que el ladrón de leña dice: “No tengo leña para encender el fuego por eso lo robo”⁶⁰.

Que no sólo le dé voz, sino que se posicione junto a ellos, no como un acto de caridad, sino como el mismo Marx sostiene, como un acto de “*deber político*” de quien ha decidido, a sus 24 años, colocarse de manera concreta de lado de los miserables de la tierra. ¿Cómo es posible que nada de esto haya sido percibido por la mirada del marxismo mundano? Parece ser que el *touché* de Bartra se le ha revirado. Así, queda de manifiesto que es el encuentro muy temprano con la terca comunidad, la realmente existente, la que motivará a Marx a emprender el camino hacia a la crítica de la economía política⁶¹.

es de urdimbre paternal. Dicho sea de paso, salvo algunos biógrafos de derecha de Marx como Jacques Attali y su *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Argentina: FCE, 2008), son pocos los marxistas que reparan en la influencia positiva que tendrá la figura paterna en su toma de una postura política comunista en un muy joven Marx.

⁶⁰ *Ibid.*, 56.

⁶¹ Además, la *terca comunidad*, se encontrará constantemente en las reflexiones de Marx al

La terca comunidad, punto de partida de la CEP

Así pues, será el propio Karl Marx quien, en 1859, al publicar su libro *Contribución a la crítica de la economía política*, dé las coordenadas, en un texto celebre, para reconstruir la génesis de la CEP en cuanto tal⁶². Allí, seña-

momento de construir su CEP. Ejemplo de ello son los trabajos reunidos en el volumen Karl Marx, *Escritos sobre comunidad ancestral* (Bolivia, Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014). Textos de los cuales Armando Bartra es un gran conocedor. Así como los de muy reciente publicación Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos* (Bolivia: Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014), en especial los textos sobre la propiedad comunal conocidos como el cuaderno Kovalevskij.

⁶² Nos referimos aquí, a muchas veces citado y comentado *Prólogo* a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, un texto que pese a su exigua extensión ha servido a propios y extraños para construir la teoría “estructuralista” marxista, ya que allí encontramos la célebre expresión de “infra y superestructura”, según la traducción que ocupemos —sobre ese punto véase el ensayo de Ludovico Silva, *El estilo literario de Marx* (México, Siglo XXI, 1978)—; sin embargo, alejándonos de ese tipo de lecturas, lo cierto es que este texto, es de los pocos escritos de Marx que podemos encontrar donde éste habló sobre sí mismo, donde hace una especie de presentación de su biografía intelectual a sus posibles lectores y reconstruye, a grandes pinceladas, gran parte del decurso reconocido por él, que lo llevo a la *crítica de la economía política*. De allí que sea un texto sumamente valioso para reconstruir la génesis de aquella. Aunque lo que Marx dice allí de su propio desarrollo no esté libre de impugnacio-

la los años de 1842 y 1843, cuando se desempeñaba como director de la *Nueva Gaceta Renana*, como el momento en que se vio en el “compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado por llamarse intereses materiales”⁶³. ¿Qué clase de situación le generó a Marx el tener que vérselas con los intereses materiales o, podríamos decir, con los intereses económicos? La respuesta, nos parece a nosotros, se encuentra en la situación de los campesinos del Mosela y en los escritos periodísticos alusivos de los que hemos dado cuenta más arriba,⁶⁴ y de ello mismo parece haber dejado constancia el propio Marx:

nes, véase el trabajo de Martín Mazora, *Marx discípulo de Engels* (Argentina: Ediciones el Signo, 2017), quién cuestiona fuertemente la afirmación de que en los escritos de 1842 y 1843, se encuentre la génesis de los estudios de economía de Marx, o del materialismo histórico como acriticamente lo califica, sosteniendo la tesis de que esa génesis está en los escritos de Engels y no de Marx. En otro trabajo nuestro que se encuentra en preparación discutimos a fondo los sugerentes planteamientos de Mazora. Quien también se ha insertado, haciendo aportes sustantivos en esa discusión es el filósofo argentino Nicolás González Varela, *Marx y su encuentro con la economía política* (2018) <https://www.lahaine.org/mundo.php/marx-y-su-encuentro-con> (21-10-2018).

⁶³ Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3.

⁶⁴ Aunque también es cierto que para el periodo 1842 y 1843, Marx no sólo produjo los escritos sobre el robo de leña que ahora nos ocupan, sino también el escrito sobre *la libertad de prensa* que también ya se mencionaron, pero además se encuentran los escritos sobre Hegel del periodo de Kreuznach, que también forman, desde nuestra visión, un punto importante en la génesis de la CEP al develarnos los orígenes hegelianos de la misma.

Los debates de la Dieta renana acerca del robo de leña y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica oficial sobre la situación de los campesinos⁶⁵ del Mosela, iniciada por el señor von Schaper, a la sazón gobernador de la provincia renana, con la *Rheinische Zeitung*, y por último debates sobre el libre comercio y los aranceles proteccionistas⁶⁶, me brindaron una primera ocasión para ocuparme de problemas económicos.⁶⁷

De lo anterior nos gustaría destacar lo siguiente. Primero, tratar de reconstruir como es que los debates sobre el robo de leña llevaron a Marx a ocuparse de temas económicos o materiales, es la tarea que debe de hacerse al momento de reconstruir la génesis de la CEP, si es que uno decide seguir lo apuntado por el propio autor⁶⁸; lo cual necesita de demostraciones amplias que por razones de espacio no podemos desplegar del todo aquí. Habría que demostrar también que los temas a los que Marx se está enfrentando a la sazón de su alianza con la terca comunidad, son todos ellos temas no sólo jurídi-

⁶⁵ Nótese que Marx hace explícito en 1859 que allí se encontró con “los campesinos”, cuestión que también se le escapó al ojo espadachín del marxismo mundano.

⁶⁶ Los escritos sobre el proteccionismo y el libre comercio datan de 1848, por lo que salen de los límites puestos en el presente trabajo.

⁶⁷ Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3.

⁶⁸ Cuestión con la cual Mazora no estaría para nada de acuerdo, que, sin embargo, no excluye la decisiva influencia que los trabajos tempranos de Engels tendrán sobre el desarrollo ulterior de la CEP.

cos⁶⁹, sino temas de economía política. Así, el problema del parcelamiento de la tierra es el tema de un cambio en las leyes de apropiación teorizados más adelante en *El capital* de Marx⁷⁰, amén de que en ese cambio de apropiación lo que generaría sería una nueva forma de propiedad territorial, tema por excelencia del libro segundo de la CEP⁷¹; lo

⁶⁹ O liberales democráticos, como gran parte de la tradición marxista ha querido ver aquí, es decir, a un Marx premarxista (tesis de nueva cuenta de cuño althusseriano), o algunos, que en tiempos muy recientes, quieren ver aquí, en polémica con Miguel Abensur, un republicanismo plebeyo, véase Santiago Castro Gómez, *Marx y el republicanismo plebeyo* (2017), <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2430-espectros-de-el-capital-nomadas-48/1-exegesis/979-marx-y-el-republicanismo-plebeyo> (21-10-2018). Todo lo cual quizás se encuentre allí, pero lo que se ignora campalmente en esos enfoques es el trasfondo de economía política que el propio Marx está vislumbrando.

⁷⁰ Véase la sección VII del libro primero de *El capital*, la cual lleva por título *La ley general de acumulación del capital*.

⁷¹ Como se sabe, el plan de la CEP, proponía un total de seis libros o rúbricas, el cual fue anunciado en el mismo *Prólogo* a la *Contribución...* de 1859: “Considerare el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial...”, Karl Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*, 3. Sin embargo, Marx tan sólo publicó parcialmente la primera de esas rúbricas, que es lo que conocemos como el *tomo I de El capital*. Nosotros pensamos que los temas arriba aludidos, sobre el robo de leña y el cambio de la propiedad de la tierra, dejan ver el contenido principal de la segunda de esas rúbricas que Marx no pudo escribir, pero que, sin embargo, nos dejó muchos lineamientos como para poder más o menos reconstruir su conteni-

cial de hecho se expresa como una nueva forma de renta territorial que exige ser cubierta, no en especie sino de manera pecuniaria, tema tratado en la sección sexta del tomo III de *El capital*, ello por tan solo mencionar algunos ejemplos. De esta forma lo que afirmamos es que en cada uno de los pasos que Marx da en la polémica sobre la criminalización de los derechos comunes consuetudinarios, se va topando poco a poco con las determinaciones económicas: la ganancia, el valor, el dinero, el interés, la industria..., ante las cuales en 1842 sólo tiene meras “opiniones”, y aún no conceptos, para hacerles frente.

En efecto, a lo largo de esta polémica, Marx va desmenuzando de cuerpo entero la nueva forma de propiedad privada y como ésta, a través de su astucia y a ciertas dosis de victimismo (al lamentarse por el robo de “su” leña), quiere hacer de la violación de sus bosques por parte de los campesinos pobres del Mosela, no sólo un agravio legal, sino incluso un negocio, pues estos propietarios exigirán que las multas de castigo, así como compensaciones monetarias, no vayan para las arcas del Estado, sino para sus propios bolsillos. Así, denuncia como a partir de torcer el derecho, estos propietarios terminan por crear, al mismo tiempo, “extravagancias económicas”, al convertirse el delito en una renta (monetaria) para el propietario privado:

do. Sin embargo, ese es tema de otra investigación.

Como un hábil general, transforma el ataque de que es objeto en ocasión infalible de una ganancia triunfal, pues incluso el plusvalor de la leña, esa extravagancia económica, se transforma en una sustancia gracias al robo. Al propietario forestal no sólo hay que garantizarle la leña sino también el negocio de la leña...⁷².

Se está operando un cambio en el Mosela, que si bien lleva ya tiempo gestándose en Europa, sus estragos ya se hacen evidentes en los márgenes desde los cuales Marx escribe. Desde allí logra percibir que ese algo se está consolidando: no es sólo la criminalización de la terca comunidad, la destrucción de los derechos consuetudinarios, la defensa de los magros avances del liberalismo político, sino que el egoísmo trastocado y encarnado en la propiedad privada, aspira a dominar los intereses mundanos, terrenales, prosaicos a los que se accede a través de la grosera ganancia y para lograr ese cometido todo hay que volverlo negocio, cosa de mero tráfico mercantil; lo que está atropellando a los campesinos, lo que está destejiendo lo comunitario es pues el avance, sospechado por Marx, pero aun no conceptualmente aclarado, de la forma valor.

De allí que Marx denuncie el fetichismo que ya se impone sobre la sociedad renana. Fetichismo que pone por encima de la carne de hombres y mujeres de la terca comunidad, la leña y la propiedad privada forestal, es decir, que pone las cosas por encima del *ser*

genérico. Se trata pues, este fetichismo propio de las relaciones mercantiles, de un “abyecto materialismo que se coloca contra el sagrado espíritu de los pueblos y de la humanidad”⁷³. Y que de hecho, para 1842 ya ha subsumido al Estado, a la razón y a la moralidad. En suma, se está imponiendo la propiedad privada como fetiche de la forma valor.

Para un mundo que está siendo devorado por los intereses privados que sueñan, en realidad, con intereses económicos, con ensanchar y acrecentar la riqueza abstracta, lo que se presenta como un problema legal, jurídico o político, es, al mismo tiempo y sin dejar de ser todo lo anterior, un problema económico, esta nueva propiedad privada sueña ya con la ganancia que crece sin límites. Marx lo entrevé, pero como él mismo reconoce décadas más adelante, sólo posee, para 1842, opiniones al respecto, meras representaciones. Por lo tanto, deberá bregar en el discurso de la economía política, barruntar sus categorías y develar las relaciones sociales que allí se esconden y mistifican. Deberá pues emprender la crítica a la sociedad civil a partir de la crítica de la economía política.

A modo de una conclusión preliminar

Desde nuestra visión, a 200 años del nacimiento de su principal autor, aún hace falta reconstruir el concepto y génesis de la *crítica de la economía política*. Quizás un buen inicio para ello es reconocer sus orígenes plena-

⁷² Karl Marx, *Los debates de la Dieta Renana*, 62

⁷³ *Ibíd.*, 77.

mente comunales, restituyendo el papel fundante que la *terca comunidad* tiene para el joven Marx. Con ello, por supuesto, no queremos decir que todo esté resuelto sobre la cuestión agraria en la CEP, pues también es parte de nuestro convencimiento que la teoría de Marx sobre el campesinado, las relaciones de propiedad con la tierra, el comunismo, etcétera, se quedó en

gran parte interrumpida, pues su autor no pudo finiquitarla en vida. Siendo, pues, quizás otro de los grandes pendientes de los marxistas del año 2018, el proponerse no sólo recordar y repetir las viejas sentencias de Karl Marx, sino el proponerse acompletar el gran proyecto teórico de crítica implacable a la civilización capitalista.

Bibliografía

- Attali, Jacques. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Argentina: FCE, 2008
- Backhaus, Hans Georg. *Dialéctica de la forma valor*. México: 1976.
<https://marxismocritico.com/2011/10/27/dialectica-de-la-forma-valor/> (21-10-2018)
- Bartra, Armando. “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. *Boletín de Antropología Americana*, No. 44, diciembre, 2008.
- Bartra, Armando. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Ítaca: 2006.
- Bartra, Armando. *Hacia un marxismo mundano*. México; Ítaca: 2017.
- Bucio Feregrino, Claudia. *Acción colectiva y estructura social en la obra de Armando Bartra. Líneas interpretativas*. Tesis en sociología, UNAM, 2010.
- Carrera, Juan Íñigo. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Bueno Aires: Imago Mundi, 2013.
- Castro Gómez, Santiago. *Marx y el republicanismo plebeyo* (2017), <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2430-espectros-de-el-capital-nomadas-48/1-exegesis/979-marx-y-el-republicanismo-plebeyo> (21-10-2018).
- Desentis Torres, José Francisco. *El proceso de circulación como mediación del proceso de producción social: El tomo II de El Capital de Marx y Engels*. Tesis de licenciatura en economía, UNAM, 2015.
- Dussel, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.
- Dussel, Enrique. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México, Siglo XXI, 1988.
- Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986.

- Fernández, Maxi Nieto. *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2015.
- Fornet-Betancourt, Raúl. *Transformación del Marxismo*. México: Plaza y Valdez, 2001.
- González Varela, Martín. *Marx y su encuentro con la economía política* (2018) <https://www.lahaine.org/mundo.php/marx-y-su-encuentro-con> (21-10-2018).
- Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2009.
- Hobsbawm, Erick, et al. *Historia del Marxismo, 8 vols*. Madrid: Bruguera, 1973.
- Illades, Carlos. *El marxismo en México. Una historia Intelectual*. México: Taurus, 2018.
- Jones, Stedman. *Karl Marx. Ilusión y Grandeza*. Madrid: Taurus, 2018.
- Juanes, Jorge. *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*. México: UAP, 1982.
- Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía*. México: Era, 1971.
- López Díaz, Pedro. *Capitalismo y crisis: la visión de Karl Marx*. México: Ítaca, 2006.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *Correspondencia*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1977.
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 2003.
- Marx, Karl, y Engels, Friedrich. *Cartas sobre El Capital*. Barcelona: Laia, 1974.
- _____. *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos. Bolivia, Vicepresidencia del Estado plurinacional*, 2014.
- _____. *EL capital. Crítica de la economía política, Tomo I, Vol. I* (México: Siglo XXI; 2003), 7.
- _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 1972.
- _____. *Escritos de juventud sobre derecho. Textos 1837-1847*. Madrid: Anthropos, 2007.
- _____. *Escritos sobre comunidad ancestral*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado plurinacional, 2014.
- Marx, Karl. *Los debates de la Dieta Renana*. España: Gedisa, 2007.
- Mazora, Martín. *La Sociedad Civil en Hegel. Crítica y reconstrucción conceptual*. Argentina: Ediciones del Signo, 2003.
- _____. *Marx discípulo de Engels*. Argentina: Ediciones el Signo, 2017.
- Musto, Marcello, et al. *Tras las huellas de un fantasma*. México: Siglo XXI, 2011.
- Musto, Marcello. *L'ultimo Marx. 1881-1833. Saggio di biografia intellettuale*. Italia: Donzelli, 2016.
- Ramas San Miguel, Clara. *Fetichismo y mistificación capitalista. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI, 2018.

- Reichelt, Helmut. *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital*. Brasil: Editora da Unicap, 2013.
- Rosdolsky, Roman. *Génesis y estructura de El Capital. Estudios sobre los Grundrisse*. México: Siglo XXI, 1978.
- Rubel, Maximilien. *Marx sin mito*. Madrid: Octaedro, 2007.
- Shanin, Teodor. *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid: Talasa, 1988.
- Silva, Ludovico. *El estilo literario de Marx*. México: Siglo XXI, 1978.
- Sotelo, Adrián. *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. México: Ítaca, 2010.
- Sperber, Jonathan. *Karl Marx. Una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013, 112.
- Valero, Perla. “Marx en las entrañas del monstruo”, *La migraña. Revista de análisis político*, No. 27, 2018.
- Veraza, Jorge. *Leer El Capital hoy*. México: Ítaca, 2007.